


Federico Döring

El período del odio

Cuatro meses de manejar mirando al espejo retrovisor, así cerraremos este año los trabajos en el Congreso de la Unión. No se puede conducir un país con la mirada puesta en el pasado, animado por el rencor y frustración, así no se construye un trabajo promisorio.

En la Cámara de Diputados realizamos en total 35 sesiones ordinarias, 2 sesiones solemnes (por el bicentenario de la Constitución de 1824 y el 50 aniversario del Estado de Quintana Roo) y 2 sesiones de Congreso General (lo. septiembre y lo. octubre).

De las 35 sesiones ordinarias en 20 se votaron dictámenes, es decir, se aprobaron leyes o modificaciones legales, fueron en total 32 los dictámenes aprobados (16 de reformas constitucionales y 13 de reformas legislación secundaria, es decir, leyes federales) sólo tres nuevas leyes se aprobaron, así es, sólo tres.

Con sólo el 54 por ciento de los votos, pero gracias a las argucias jurídicas y políticas de su mayoría artificial, Morena y aliados controlaron por completo todo lo aprobado, su sectarismo faccioso los llevó a no aprobar nada de la oposición, nada. De lo aprobado 15 iniciativas fueron de la LXV Legislatura, es decir, la anterior, y 17 de la actual.

Por origen se aprobaron 14 propuestas de AMLO, 15 de Sheinbaum, una de **Ricardo Monreal**, una de Casandra Priscila de los Santos del PVEM a nombre de la entonces Comisión de Grupos Vulnerables y una de los senadores por Morena de la LXV Legislatura que declara el 1 de octubre como día inhábil en



culto a la figura presidencial y su día de autoelogios.

Sólo en siete sesiones se presentaron nuevas iniciativas de ley a pesar de que el 80 por ciento de la Cámara la integramos legisladores que no estuvimos en la pasada legislatura. Con nuevas ideas, con propuestas diferentes, con compromisos de campaña de impulsar proyectos de legislación avalados por nuestros electores en las urnas.

No recuerdo un sectarismo así, no en este siglo al menos, tristemente es una mezcla de tiranía legislativa, el régimen de Sheinbaum y Morena ni ve, ni escucha, ni le importa lo que piensen los demás. Basta con no ser integrante de su secta para que en automático este gobierno cancele toda posibilidad de diálogo constructivo, imposible hacer política plural juntos, impensable que ellos retomen alguna buena idea de sus detractores y si lo hacen es para tratar de apropiarse de ella como con la Ley Silla

Lo irónico es que tal fanatismo legislativo no refleja grandeza, sino pequeñez. Detrás de ese absolutismo faccioso se esconde la inseguridad de contrastar ideas y proyectos. Morena, incluida la Presidencia, se han vuelto rehenes de la megalomanía del líder de su secta. Una narrativa construida a partir de generar odio a lo que es diferente a ellos no colmuga con el reconocimiento de un México diverso.

Sólo están educados en la descalificación propagandística de todo el pasado, absolutamente todo pasado es malo hasta que se bautiza en las aguas de su edén. Reconocer virtudes y retomar propuestas de un adversario lejos de demeritar enaltece. Sumar dos ideas para hacer una tercera más robusta, viable y socialmente aceptada es lo que debe hacer todo legislador.

No es lo mismo ser alumno, que estudiante; como tampoco lo es ser grillo que político o legislador que parlamentario. En todos los primeros casos les quedó grande el espacio que ocupan, en los segundos abrazan el reto de aprovechar la oportunidad que la vida les brindó de estar ahí para alcanzar una meta o cristalizar un sueño.

El problema es cuando ese sueño y esa meta nace y se agota en levantar una mano como mascotas fieles de una secta, sin ideas propias, sin libre albedrío, sin criterio alguno, sin afán de trascender y legar algo propio en ese trayecto se trata de casos perdidos. Cuando alguien sólo va como ganado en la parte trasera de un camión de redilas, no le importa que el conductor vaya en reversa y maneje viendo el espejo retrovisor y no el parabrisas.

Tan sólo aspiran a no ser sacrificados



y a vivir un día más, un día más de la nada intrascendente, de una existencia fútil e irrelevante. Perderse en la nada de las masas, es la cobardía de no correr riesgos y de no ser agente de cambio. Así fue este primer período para la mayoría artificial de Morena.

Vicecoordinador de los diputados del PAN

Por origen se aprobaron 14 propuestas de AMLO, 15 de Sheinbaum, una de Ricardo Monreal, una de Casandra Priscila de los Santos del PVEM a nombre de la entonces Comisión de Grupos Vulnerables y una de los senadores por Morena de la LXV Legislatura que declara el 1 de octubre como día inhábil en culto a la figura presidencial y su día de autoelogios. Sólo en siete sesiones se presentaron nuevas iniciativas de ley a pesar de que el 80 por ciento de la Cámara la integramos legisladores que no estuvimos en la pasada legislatura. Con nuevas ideas, con propuestas diferentes, con compromisos de campaña de impulsar proyectos de legislación avalados por nuestros electores en las urnas.